

Prólogo

ESCRITURAS COTIDIANAS EN CONTEXTOS EDUCATIVOS

Antonio CASTILLO GÓMEZ

Universidad de Alcalá-SIECE-Grupo LEA

I

Este libro, tercero y último de los que nuestro grupo ha publicado al hilo del VIII Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita, celebrado en la Universidad de Alcalá los días 5 a 8 de julio de 2005, insiste en el enfoque comparativo y en el diálogo entre disciplinas de los anteriores.¹ Se asoman a estas páginas varias tradiciones historiográficas y distintas maneras de hacer cuya intersección pone de manifiesto la riqueza y posibilidades que ofrecen los estudios sobre cultura escrita, considerados en la actualidad como uno de los campos más estimulantes en los nuevos derroteros de la Historia.²

Hace tiempo que tanto la Antropología como la Historia de la Cultura Escrita o la Lingüística vienen llamando la atención sobre las materialidades más comunes y ordinarias de la razón gráfica, esto es, sobre cuantos productos denotan una plasmación de la misma preferentemente instrumental y rutinaria. En lo que atañe a las escrituras cotidianas en su dimensión educativa, su constitución como objeto de interés historiográfico es inseparable tanto del peso que corrientes como el constructivismo han asignado a la cultura escrita en el proceso de enseñanza-aprendizaje como de los acercamientos teóricos y metodológicos entre la Historia de la Cultura Escrita y la Historia de la Educación, área ésta que hasta no hace mucho andaba demasiado centrada en el devenir de las ideas pedagógicas y en los avatares de las disciplinas e instituciones escolares. No se olvide, por ejemplo, que en Italia las primeras iniciativas en torno a las escrituras infantiles fueron promovidas por algunos historiadores de la

¹ Antonio Castillo Gómez (dir.) y Verónica Sierra Blas (ed.): *Senderos de ilusión. Lecturas populares en Europa y América Latina (Del siglo XVI a nuestros días)*, Gijón: Trea, 2007; y Antonio Castillo Gómez (dir.) y Verónica Sierra Blas (ed.): *El legado de Mnemosyne. Las escrituras del yo a través del tiempo*, Gijón: Trea, 2007.

² Roger Chartier: *La historia o la lectura del tiempo*, Barcelona: Gedisa, 2007, pp. 48-63.

escritura popular, como Quinto Antonelli, e historiadores de la educación y de la infancia, en particular Egle Becchi.³ La importancia ganada en los últimos lustros por las investigaciones sobre cotidianidad y cultura escolar ha servido para que la Historia de la Educación se abra al estudio de los objetos escritos donde se ponen en juego los métodos y procedimientos experimentados en el aula y fuera de ella.⁴ Recientemente así lo ha destacado Antonio Viñao Frago en un balance de la encrucijada Cultura Escrita e Historia de la Educación, donde deja constancia del horizonte abierto por los cuadernos y demás escrituras escolares como uno de los más novedosos y prometedores.⁵ Una opción que es también la de este libro, cuyo contenido se detiene expresamente en las actividades de escritura desplegadas cotidianamente en diversos contextos educativos, mayormente las efectuadas a mano por quienes dan sus primeros pasos en el mundo de la cultura escrita, sea en escuelas primarias o en espacios extra-escolares, a edades tempranas o en plena madurez, pero sin por ello descuidar algunas aportaciones focalizadas en centros de enseñanza secundaria e incluso universitaria, en este caso a través del testimonio que aportan los *graffiti*.

II

La primera de las secciones en que se organiza este volumen concita ideas, debates y propuestas relacionados con las diversas formas de iniciación a la escritura y a la lectura en la escuela y en otros ámbitos educativos. Aunque no faltan las referencias a las escrituras escolares, éstas se tratan con mayor detalle en las restantes secciones. Entrando en materia, Justino Magalhães repasa e interpreta el proceso de escolarización de la cultura escrita en Portugal a través del papel atribuido a la caligrafía y a la actividad manuscrita, ejercicios y competencias básicas en la adquisición de las primeras letras. Otra evidencia de lo mismo está en el suceso editorial de los manuscritos

³ *La scrittura bambina. Interventi e ricerche sulle pratiche di scrittura dell'infanzia e dell'adolescenza*, monográfico de la revista *Materiali di Lavoro*, 2-3, 1992; y Quinto Antonelli y Egle Becchi (eds.): *Scritture bambine. Testi infantili tra passato e presente*, Roma-Bari: Laterza, 1995.

⁴ Para un amplio y documentado estado de la cuestión sobre este tema me remito al capítulo 1, «Escrituras infantiles», de la Tesis Doctoral de Verónica Sierra Blas: *Letras huérfanas. Cultura escrita y exilio infantil en la Guerra Civil española*, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá, 2008, pp. 52-127.

⁵ Antonio Viñao Frago: «Los cuadernos escolares como fuente histórica: aspectos metodológicos e historiográficos», *Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche*, 13, 2006, pp. 17-35. Del mismo autor véase también «Cultura escrita e Historia de la educación», en Emilio Torné, Enrique Villalba y Vanessa de Cruz (eds.): *Cultura escrita: nuevos retos, nuevas perspectivas*, Madrid: Publicaciones del Círculo de Bellas Artes, 2008, en prensa. Esta obra recoge las ponencias presentadas en el congreso del mismo título organizado por el Seminario Litterae de la Universidad Carlos III de Madrid, celebrado en el madrileño Círculo de Bellas Artes los días 10 a 12 de septiembre de 2007.

escolares entre mediados del siglo XIX y las mismas fechas del XX, evocado aquí en el estudio que Antônio Augusto Gomes Batista hace de los *paleógrafos* portugueses y brasileños (en España conocidos como *Lecturas de manuscritos*).⁶ Pero la importancia del manuscrito trasciende los muros de la escuela convirtiéndose en una actividad básica del proceso alfabetizador, según se observa en el análisis de Eduardo Calil sobre los *Cadernos de histórias* de Nara, una niña de seis años, quien entre 1991 y 1992 escribió 63 minirelatos de ficción en los que, junto a otros datos, puede rastreadse la influencia ejercida en su escritura por *Turma da Mônica*, el tebeo creado por Mauricio de Sousa.

Estas narraciones comportan un aprendizaje más autónomo y adaptado a las motivaciones y fases evolutivas del niño o niña, precisamente el terreno donde se sitúa el enfoque psicolingüístico y cognitivo del constructivismo, corriente promovida desde los años 70 del siglo pasado por Emilia Ferreiro y Ana Teberosky, de cuyas propuestas y aplicaciones trata el texto de Lucia Antronico. Antes de llegar a ese momento, las representaciones de la escritura y de la lectura según se reflejan en los manuales escolares españoles de 1900 a 1940 son el argumento desarrollado por Virginia Risueño Jurado. Por su parte, Jose Afonso y Antônio Manuel Silva se interesan por un producto muy ligado a los nuevos públicos lectores del siglo XIX, la prensa infantil y juvenil.⁷ Su estudio sobre los periódicos protestantes *Amigo da Infância* (1874-1950) y *Raio de sol* (1925-1951) alude tanto a las peculiaridades editoriales de estas publicaciones como a las dinámicas del movimiento evangélico y al surgimiento de las escuelas dominicales en Portugal. Y, en fin, Marildes Marinho da cuenta del trabajo de campo realizado en una *favela* de Belo Horizonte con el fin de averiguar los procesos de adquisición y comprensión escrita en medios populares, comparándolos con situaciones equivalentes observadas entre los indios *xacriabá*, al norte de Minas Gerais (Brasil).

A continuación siguen distintos acercamientos a las escrituras ordinarias producidas en contextos educativos, agrupadas por afinidades en cuanto a la función desempeñada. Unas dan fe de la evaluación de conocimientos asignada a la escuela, bien sea mediante la práctica diaria del cuaderno o a través de la demostración final planteada en los exámenes.⁸ Algunas nos llevan de paseo tras la pista de los *graffiti* realizados

⁶ Para el caso español, véase Agustín Escolano Benito: «Los manuscritos escolares», en Agustín Escolano Benito (dir.): *Historia ilustrada del libro escolar en España. Del Antiguo Régimen a la Segunda República*, Madrid: Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 1997, pp. 345-371.

⁷ Véase como botón de muestra el reciente estudio de Sandra M. Szir: *Infancia y cultura visual. Los periódicos ilustrados para niños (1880-1910)*, Buenos Aires: Miño y Dávila, 2007.

⁸ Respecto de los cuadernos escolares, ya con un cierto peso en la historiografía educativa más reciente, pueden verse los artículos contenidos en *I quaderni di scuola tra Otto e Novecento*, monográfico de la revista *Annali di storia dell'educazione e delle istituzioni scolastiche*, 13, 2006; así como los muchos trabajos que se

sobre los pupitres o en cualquier pared de los centros de enseñanza, incluyendo, claro está, cierta preferencia por los baños.⁹ Otras, en fin, responden a la intersección entre el registro cotidiano de los quehaceres escolares, la evocación de lo vivido y cierta capacidad inventiva, que podemos ver representada en los diarios y agendas, las memorias de excursiones o las cartas, tanto si son de los propios niños y niñas como de sus padres u otros adultos en relación con cualquier asunto de índole educativa.

En el terreno de las escrituras de evaluación, las colaboraciones de María de los Ángeles Rodríguez Álvarez y Nora Patricia Ríos de la Mora, por un lado, y Rosalía Menéndez Martínez, por otro, se ocupan de la implantación del examen escrito en la escuela mexicana a finales del siglo XIX, en pleno gobierno del general Porfirio Díaz. En el primer caso, dicho análisis toma en consideración los discursos pronunciados durante los exámenes públicos celebrados en las escuelas del Estado de Colima entre 1875 y 1892, para analizar la ritualidad de un acto convertido en manifestación social y la significación dada en ese contexto a los ejercicios realizados por los alumnos. En el segundo, el objeto son los exámenes escritos de alumnas de una serie de escuelas primarias radicadas en Ciudad de México, vistos como una excelente fuente donde pueden confluír los intereses de la Historia de la Cultura Escrita y de la Educación. En cuanto a los cuadernos escolares, María del Mar del Pozo Andrés y Sara Ramos Zamora prosiguen sus indagaciones sobre ejemplares españoles de los años 20, 30 y 40 del siglo XX, centrándose esta vez en las percepciones que ofrecen de la escuela y de los valores educativos, incluyendo aquí la importancia que tuvo la redacción de cartas en la cultura escolar del segundo veintenario.¹⁰ Pablo Colotta repasa las competencias de escritura impartidas en el Instituto Escuela de Madrid en los años 1932 a 1935 según se manifiestan en los cuadernos del alumno Andrés Carballo y Picazo. Por su parte, Ana María Badanelli y Kira Mahamud Angulo se detienen en una serie de cuadernos de rotación de dos escuelas madrileñas de niñas en los años 40 y 50 en cuanto reflejo, siquiera parcial, del proceso de enseñanza-aprendizaje que tuvo lugar en dichas aulas, destacando cómo la habilidad y capacidad de trabajo de las alumnas permitió trascender las constricciones ideológicas de la Dictadura franquista.

presentaron hace pocos meses, en septiembre de 2007, en el congreso internacional *Quaderni di scuola. Una fonte complessa per la storia delle culture scolastiche e dei costumi educativi tra Ottocento e Novecento*, celebrado en la Universidad de Macerata (Italia), disponibles en su versión oral [<http://zopè.unimc.it/quadernidiscuola/streaming>] mientras se publican las actas en la editorial florentina Nerbini a lo largo del presente año 2008.

⁹ Dado que la escritura sobre pupitres aún ha merecido poca atención historiográfica, me permito citar, más a título testimonial que como ensayo a seguir, la obra de Aude Vincent y Fabrice Hervieu: *Les pupitres de la Nation*, París: Éditions Alternatives, 1997.

¹⁰ Sobre este tema véase también Verónica Sierra Blas: «La carta en la escuela. Los manuales epistolares para niños en la España contemporánea», en *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación*, Burgos: Universidad de Burgos; Sociedad Española de Historia de la Educación (SEDHE), 2003, pp. 123-139.

Completan esta sección un par de estudios sobre el *graffiti* universitario, práctica que transita del pupitre a la pared, testimonio de una cierta escritura del «yo», evidencia de una mayor o menor subversión creativa, expresión disidente ante lo establecido o simple divertimento, que de todo ello puede encontrarse huella escrita encima de las mesas o en los muros de los edificios y, singularmente, en las paredes de los baños, lugar por excelencia de descarga emocional, algo así, según dijo Armando Silva, como «el inconsciente del cuerpo biológico».¹¹ De estos menesteres versan los trabajos que escriben al alimón Dobrila Djukich de Nery y Gilmar Ivette Herrera, de un lado, y Manuel Ramírez Sánchez y Néstor García Lázaro, de otro. Ellas se interesan, desde una perspectiva semiótica, por un repertorio de testimonios inscritos en pupitres, muros y retretes de instituciones educativas en Venezuela (distintos colegios públicos y universidades autónomas de las ciudades de Maracaibo y Caracas) y Madrid (la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Complutense de Madrid), indagando en los elementos definidores del discurso mural y en las posibilidades de éste como escritura del «yo». Y ellos abordan una propuesta de clasificación formal de esta modalidad del escribir expuesto a través de los ejemplares localizados en edificios del campus de la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, sobre todo en los baños, al tiempo que profundizan en la diversidad del *graffiti* en su relación con el género.¹²

En lo que atañe a las escrituras de la memoria escolar, Pedro Luis Moreno Martínez trata de los diarios escritos por los niños y niñas que participaron en las colonias escolares de vacaciones en España desde 1887, cuando se introducen las mismas, hasta el comienzo de la Guerra Civil, revisando tanto las ideas pedagógicas que los propiciaron como su difusión y características materiales. Otro exponente escrito de las actividades llevadas a cabo fuera de las aulas, al hilo de algunas propuestas educativas de finales del siglo XIX, fueron las memorias o informes de paseos escolares redactados por alumnos y profesores, como los que estudia Lucía Martínez Moctezuma de la Escuela Normal de Oaxtepec en el Estado de Morelos (México). A su vez, Davide Montino se interesa por la introducción en la escuela italiana, en 1923, del llamado *diario della vita di scuola*, que los niños y niñas debían escribir a partir del tercer año de primaria, contrastando la espontaneidad perseguida inicialmente con el encorsetamiento final de un texto encaminado a repetir mecánicamente la doctrina

¹¹ Armando Silva: *Graffiti: una ciudad imaginada*, Bogotá, Tercer Mundo editores, 1988, p. 40.

¹² Centrado en los *graffiti* de la Ciudad Universitaria de Madrid a finales del siglo XX, véase Fernando Figueroa-Saavedra: *El graffiti universitario*, Madrid: Talasa Ediciones, 2004. El *graffiti* femenino en su vertiente *hip-hop* ha sido estudiado recientemente en la Tesis Doctoral de Priscilla Danielle G. de Paula: *El graffiti hip-hop femenino en España a finales del siglo XX. La singularidad como significancia*, Valencia: Universidad Politécnica de Valencia, 2006.

oficial. Johannes Braster dirige su mirada a la práctica del diario escolar en las escuelas de enseñanza secundaria en los años 60 y 70 del pasado siglo, contemplados en su contenido y su constitución material. Verónica Sierra Blas, especialista en las prácticas epistolares en la España contemporánea, suma un capítulo más a su concluyente investigación doctoral sobre la cultura escrita del exilio infantil español, analizando el caso de los Niños de Morelia a través de la correspondencia que los padres y madres dirigieron a María de los Ángeles Chávez Orozco, presidenta del Comité de Ayuda a los Niños del Pueblo Español, y a los presidentes mexicanos Lázaro Cárdenas y Manuel Ávila Camacho. Y sin abandonar el campo de la escritura epistolar, la tensión entre la coerción educativa del Estado Novo portugués y la potencial capacidad de subvertirla en cada acto de escritura aflora en la reflexión que Isabel Maria Pereira Aleixo y Maria do Céu Alves hacen de un conjunto de 24 cartas escritas por los alumnos de una escuela rural en los años centrales del Novecientos. Atento a otras situaciones de interrelación entre la cultura escrita y la educación, Juan Luis Calbarro estudia las cartas de un abuelo a su nieto (cuando éste todavía está en el útero materno), planteando el hecho de que la escritura epistolar pueda funcionar como actividad docente al margen de la escuela oficial y rastreando en ellas la asunción de la responsabilidad educativa a distancia por parte de preceptores y familiares, así como el empleo del modelo escolar en la enseñanza epistolar.

III

El anterior repaso a los asuntos, problemas y enfoques esbozados en este libro me lleva a unas consideraciones últimas que tienen que ver con el acercamiento entre la cultura escrita y la educación que está en la base de todos los textos aquí publicados. Si damos un somero repaso a la producción científica referida a los cuadernos escolares y, en menor medida, a otras escrituras «colegiales», ésta se ha polarizado, en términos generales, en torno a varios ejes:

- a) el estudio de tales escritos como dispositivos escolares, de donde se desprenden conclusiones significativas sobre las materias representadas en ellos, el discurso escolar, el currículo explícito y oculto o la organización de los conocimientos aprendidos;
- b) la ideología subyacente en dichos textos, sobre todo cuando se trata de cuadernos y demás escrituras producidos en escuelas de regímenes dictatoriales;
- c) el análisis de dichos escritos en el marco de la cultura escolar y sus agentes, del acontecer cotidiano, con todas sus rutinas, hábitos y gestos;

d) y la materialidad de las escrituras colegiales con el fin de conocer los modos y maneras en que los niños, niñas y otros educandos se apropian de la tecnología gráfica para representar lo que aprenden, conocen o experimentan.

Bajo este enfoque, donde más tiene que decir la Historia de la Cultura Escrita, interesan los aspectos gráficos que dan visibilidad a los diferentes niveles de alfabetización, pero también la disposición del escrito sobre el espacio gráfico y cuantos elementos determinan la mayor o menor competencia de cultura escrita. La letra empleada y sus referentes, la introducción de mayúsculas y rótulos para organizar el discurso, la secuenciación de la lección, la redacción o cualquier otro ejercicio, la función del color, subrayados y acotaciones laterales, entre otros pormenores, son formas de profundizar en las varias y desiguales apropiaciones experimentadas por niños y niñas, jóvenes y adultos, en sus operaciones de cultura escrita. Considero, asimismo, que dicho acercamiento será más provechoso en la medida que integre cada escritura colegial en el conjunto que forma con las demás manifestaciones de la cultura escolar, escrita, oral y visual, y por supuesto con las que tienen lugar fuera de las aulas, en el seno de cada sociedad y época.

Tal perspectiva entraña también reflexionar sobre la dialéctica que late en gran parte de los testimonios escritos y de una manera aún más evidente en los que tienen que ver con una institución jerarquizada como la escuela, es decir, sobre la tensión entre las normas que ésta representa y que los maestros y maestras pueden encarnar, y la posibilidad de transgredirlas o evadirlas inherente a las concretas apropiaciones efectuadas por las personas en el momento de escribir. Es oportuno recordar que el principio de dominación de Foucault, clave en muchas de las interpretaciones sobre la escuela y el aprendizaje como espacios y sistemas coercitivos, había ocultado la capacidad de resistencia y rechazo del sujeto, incluso cuando éste parece aniquilado.¹³ Tales matices nos deben prevenir ante cualquier lectura unívoca que se pueda hacer de los cuadernos y demás escritos escolares. Es cierto que éstos pueden reflejar la propuesta educativa e ideológica sostenida por un determinado régimen, transmitida a través de la escuela, pero no lo es menos que deducir sin más su aplicación e interiorización por los niños y niñas es privarles de un cierto grado de autonomía, pequeño o grande. Por ello no es lo mismo que nos basemos en cuadernos de trabajo y demás escrituras del aula o que lo hagamos sobre productos ejemplares concebidos para ser mostrados ante inspectores y autoridades educativas. De nuevo, la circunstancias que gobiernan la producción de un escrito, cualquiera que ésta sea, las condi-

¹³ Así lo apunta Natalie Zemon Davis: *Pasión por la Historia. Entrevista con Denis Crouzet*, [2004] Valencia: Publicacions de la Universitat de València; Granada: Editorial de la Universidad de Granada, 2006, p. 90.

ciones que lo hacen posible, al decir de Pierre Bourdieu,¹⁴ se convierten en coordinadas inexcusables a la hora de valorarlo e interpretarlo, sea éste de ámbito colegial, privado, laboral u oficial.

Como decía al principio, esta obra completa la trilogía que ha resultado del VIII Congreso Internacional de Historia de la Cultura Escrita. Incluyendo los dos títulos publicados en 2007, *Senderos de ilusión. Lecturas populares en Europa y América Latina (Del siglo XVI a nuestros días)* y *El legado de Mnemosyne. Las escrituras del yo a través del tiempo*, en conjunto han visto la luz 62 trabajos y cerca de 1.500 páginas de estudios varios sobre cultura escrita, centrados en las temáticas planteadas en dicha convocatoria y enfocados desde diversas disciplinas y opciones metodológicas. Con todas las salvedades que se quiera, dichos volúmenes corroboran el buen momento historiográfico que atraviesa este campo de investigación, como también nos advierten de algunos de los errores en que puede incurrirse cuando se eluden los contenidos y límites que lo definen, por supuesto sin pensar nunca en dicho territorio como algo cerrado e impermeable.

La empresa se ha podido culminar, como era nuestro compromiso, pero el mérito recae en el equipo humano que, coordinado por Verónica Sierra Blas, editora de éste y de los anteriores volúmenes, se ha encargado de revisar, adaptar y normalizar todos los textos para que el libro tenga la dignidad editorial que merece. Recuerdo sus nombres al tiempo que les reitero públicamente y por escrito toda mi gratitud y reconocimiento: Laura Martínez Martín, Jaime Pereda Martín, Carmen Serrano Sánchez y Débora Dziabas Pereira. Gracias, de verdad.

¹⁴ Pierre Bourdieu: «Lectura, lectores, letrados, literatura», en Pierre Bourdieu: *Cosas dichas*, [1987] Barcelona: Gedisa, 2000, pp. 115-124.